

## EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 1

### I. EL «PRINCIPIO Y FUNDAMENTO»: LA "VOZ DEL ESPOSO" EN EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN

1. «El hombre es "creado" para *alabar, hacer reverencia* (adorar: "amar con todo el corazón, la mente y las fuerzas") y *servir* a Dios, nuestro Señor, y, mediante esto, *salvar su ánima*» [23]. DCE 1b insiste en esto: el PyF puede interpretarse bíblicamente desde el "amor esponsal", porque tanto al principio (Gn) como al final (Ap) de la Escritura aparece este "simbolismo nupcial", que también traspasa toda la Hª de la Salvación:

- Adán "pone nombre" (domina) a todos los animales, pero "exulta de gozo" (admira, alaba, ama) sólo ante Eva...
- en Jeremías la "voz del esposo" y la "voz de la esposa" son signo de la *bendición* y la *promesa* de Dios (31,11ss), y su ausencia signo de *maldición* (16,9; 25,10).
- al final, presintiendo las "bodas del Cordero", «el Espíritu y la Iglesia dicen: Ven, Señor» (Ap 22,17) y Ella aparece «ataviada como una novia para su esposo» (21,1).

2. El *Cantar* (2,8.10.14) revela la "voz" del esposo y de la esposa (el "diálogo amoroso" de Dios con el hombre) como «culminación de todas las profecías... de los diálogos del pueblo antiguo con el Logos, de todo el género humano con el Logos, de la Iglesia de los paganos y del Logos con ellos» (Pseudo-Atanasio). Por eso, la Iglesia puede clamar: «Me has enviado muchos profetas y los he escuchado, pero ahora quiero escuchar la 'voz' del Esposo, quiero sentir el 'beso' del Esposo» (Teodoreto de Ciro):

«El lenguaje es el de la exuberancia amorosa, que se hace hipérbole de sí mismo: como todos los sentimientos están exaltados, el lenguaje no refleja ya las cosas, sino el paisaje del alma, lo que autoriza a decir: tienen tu rostro las montañas, los ríos, los mares, los hombres, las cosas... Un lenguaje que usurpa cada objeto y cada paisaje en una extática recreación, que se apropia de las cosas para convertirlas en símbolo y metáfora de la propia felicidad interior. Con la firme convicción de que todo el mundo es participe de su propio secreto: el amor, puesto como un sello en el corazón» (D. Colombo).

Así, nos invita y capacita a mirar la Creación con "ojos nuevos" (con el corazón): alabando y adorando, reconociendo y agradeciendo el DON. Porque la Creación es la primera "declaración de amor" de Dios, que ha creado al hombre y la mujer a su "imagen y semejanza", como "icono" de la Comunión Trinitaria. Un "don" presente también en la historia, que se convierte, por eso, en Hª de Salvación.

Esta es la perspectiva del *Cantar* en el Prólogo (1,2-4): Dios se acerca al hombre, le mira y reaviva la "herida del amor" que le define: «¿Adónde te escondiste, Amado, / y me dejaste con gemido? / Como el ciervo huiste / habiéndome herido. / Salí tras Ti clamando / y eras ido» (CE 1):

- *Deslumbramiento*.- «Son mejores que el vino tus amores»: el Amado suscita admiración y alabanza, seduce, enamora y purifica-polariza-unifica la atención y el afecto.
- *Deseo de unión íntima*.- «¡Que bese con los besos con su boca!»: se hace uno "mendigo del amor" y se pide un signo sensible de su presencia: «Ninguna cosa os estorbe a pedir la perfecta amistad que pide la esposa» (Sta. Teresa).
- *Abandono*.- «Llévame contigo, corramos, condúceme, rey mío, a tus estancias»: el Amado se adueña totalmente de la propia vida (*entrega-donación oblativa*), que ya no tiene sentido al margen de él: «Sin Vos, ¿quién soy, Señor? Si no estoy junto a Vos, ¿qué valgo?» (Sta. Teresa).
- *Final feliz*.- «Para alegrarnos y gozar contigo, y celebrar tus amores más que el vino»: el gozo de la unión, que cura la "herida del amor" y sacia la "sed de Dios" (salvación).

3. El *Evangelio de Juan* se refiere también a la "voz del Esposo", el Logos de Dios, presente en la Creación: «Al principio, ya existía la Palabra...» (Jn 1,1-18; 1Jn 1,1-4). Esta Palabra "resuena" en la creación y en la historia por la Encarnación ("se hace carne"): se "cumple" con la llegada del Mesías prometido (Jer 31,11-15), de la que Juan es testigo como "amigo del novio": «La esposa pertenece al esposo. El amigo del novio, que está junto a él y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del esposo; por eso mi alegría ha llegado a plenitud. El debe crecer y yo debo menguar» (Jn 3,29-30). La vida cambia de sentido cuando Dios nos sale al encuentro; comprendemos el *porqué* y el *para qué* de nuestra vida: existo *porque* Dios me ama eternamente y *para* amarle y servirle en todas las cosas. Todo es "signo" de su Amor, todo es "don"... y, por eso, despierta en nosotros el deseo del "don total", sin tardanzas ni intermediarios: ¡Que me bese con los besos de su boca!.

Este *encuentro* se concreta para cada uno de nosotros en un *momento* de nuestra vida, como para los primeros discípulos (cf. Jn 1,35-51), que, alentados por el testimonio de Juan («He ahí el Cordero de Dios»), "siguieron" a Jesús –como la esposa del *Cantar* y María Magdalena («¿Qué buscáis?... Maestro, ¿dónde vives?... Venid y lo veréis»)– y «se quedaron con Él desde aquel día», recordando el momento preciso del encuentro («Era la hora décima») y contando a todos que habían visto al Mesías, al "amor de su alma", para que también ellos pudiesen encontrarse con Él, recibir un "nombre nuevo" («Te llamarás Cefas, que significa Piedra»), dejarse "conocer" por Él («¿De qué me conoces?») y entregarse a Él («Señor mío y Dios mío»). El Verbo de Dios "se hace carne" para *abrazar esponsalmente* la "carne" del hombre, toda nuestra humanidad:

«El Mesías de Jn 1-3 tiene facciones heredadas de Is 40-66: es ante todo el esposo que vuelve a reunirse con su esposa como *go'el*, redentor... a renovar el matrimonio con la esposa. Juan es el amigo, no el rival» (L.A. Schökel).